

refiero a los que toma de medios extranjeros, reflejaren nuestra manera de ser.

Los escritores se deben a su país. Y como a veces sule la raza hablar en ellos, deben todos, cualquiera que sea su posición, vivir con el oído atento a su probable llamado.— GONZÁLEZ VERA.



PIEDRAS Y SOL, por *Sady Zañartu*.—Prensas de la Universidad de Chile. 1935.

Sady Zañartu va labrándose silenciosa y tesoneramente un nombre en nuestra literatura de hoy en día, sin presunción ni apocando la obra de sus compañeros de labor. Encontramos en su persona cierto recogimiento digno, que lo aleja del tumulto y de las pasiones. Así su espíritu se enaltece y su obra aflora depurada de pasioncillas. Nos entrega ahora este libro breve en su extensión, pero denso de emociones, en el que vemos al artista distendiendo su sensibilidad en presencia de las piedras, acaso milenarias, de la región incaica, patinadas de sol y de historia. «Hacia el mundo de los incas» subtitula Zañartu su libro, y por ello colegimos que se trata de un libro de viaje; pero propiamente no lo es, porque no hay en él esas acotaciones minuciosas de cuanto la pupila recoge y que el escritor desarrolla como una cinta fotográfica. Sady Zañartu se interna en la sierra peruana con la emoción recogida, y ante la naturaleza grandiosa, cerca del sol, y junto a las piedras incaicas, su emoción vibra mediante evocaciones históricas. El paisaje lo absorbe y se abandona a él, hasta que la historia lo solicita con sus reminiscencias. Así, paisaje e historia se dan íntimamente ligados; obra de artista al fin. Nos guía Zañartu por el vericuetto

de piedras de una civilización inexistente en la materia; pero que vive intacta en el espíritu de los descendientes de los antiguos incas, con igual «panteísmo solar». «Las piedras de los muertos siguen gestando vidas». Acaso esta bella frase de Zañartu tenga un sentido recóndito y misterioso, y cuya revelación sólo la podrían dar hechos posteriores imposibles de predecir. Para Zañartu la civilización cristiana que allí domina, no le interesa; se entrega él a su vaga ensoñación y revive los espléndidos días de sol incásico. «Cierro los ojos porque la imaginación quiere substituir el templo católico por el subsuelo del Koricancha». El paisaje lo vemos siempre a través de su espíritu, como lo quería Amiel. Acaso esas piedras carecerían para nosotros de interés, si él no las tocara con la varilla mágica de su evocación emocionada. No es tampoco la suya una actitud búdica, meramente contemplativa, en un abandono de sí mismo en su presente para entregarse al pasado; siempre le vemos en cuanto hombre que siente y comprende con sensibilidad actual. Se diría que Sady Zañartu hace dialogar las piedras históricas con el sol de los incas a través de un mundo suprasensible; y él a su vez dialogara con las piedras, poniendo en contacto el pasado con el presente.

Bello libro éste de Sady Zañartu por su contenido histórico, descriptivo y emocional, y por su estilo elegante y transparente en sus imágenes y figuras; variado en su léxico sin caer en la adjetivación suntuosa, es plástico y coloreado en sus descripciones: «Los charangos espolvorean en el aire la angustiosa melodía que alude, cada vez más, a la pasión que antes tuviera lazos de miel. Los labios, gruesos de queres, se arden, brazos y escorzos insinúan la entrega, en vértices frenéticos, golpican las trenzas como látigos provocadores; aprietan las manos, las cinturas nacies en el rítmico pisotear de sus piernas de terracota; el revuelo de pañuelos simula el batir de alas gráciles; y luego las hileras de manos enlazadas forman arcos por los que

van escurriéndose las parejas en movible bóveda humana, de una a una con la levedad del pez».—MILTON ROSSEL.



COMPRENSIÓN DE DOSTOIEWSKY Y OTROS ENSAYOS, por Ricardo Baeza.—Editorial Juventud, S. A., Barcelona.

Como un mensaje del espíritu agudo y culto de don Ricardo Baeza, vinculado al país por el recuerdo de su misión diplomática, nos llega éste su último libro. Lo mismo que su libro anterior: «En compañía de Tolstoi», está formado por una serie de ensayos que ya fueron publicados en revistas y diarios españoles, casi todos ellos de carácter literario. Como los temas que enfoca van más allá del interés circunstancial del lector transeúnte, pues ahonda en ellos con espíritu crítico y filosófico, dándoles valor trascendente, ha hecho bien en compilarlos y el calificativo de ensayo que les da responde a las características que este género tan de actualidad tiene en literatura y cuya producción en España se anota aciertos dignos de los ensayistas ingleses, franceses o alemanes. A los nombres ya popularizados, entre la gente culta, de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Marañón y Ramiro de Maetzu, debemos agregar el de Ricardo Baeza, que con este libro y sus anteriores adquiere personalidad literaria con obras propias, después de haberla adquirido como traductor impecable.

«Comprensión de Dostoiewsky» es el primer ensayo que encontramos sirviendo de título al libro y acaso el de mayor interés. Baeza analiza en este estudio las dificultades que se presentan a los occidentales para comprender los libros del genial ruso, «debido a la diferencia espiritual específica que hay entre Rusia y el Occidente europeo». Si ubicáramos este espíritu occidental europeo en Francia, la antítesis se hace más patente y tangible, pues nada hay más opuesto a la claridad, síntesis e